

Lecturas y escrituras en plural: diálogos interactivos entre el pasado y el presente

Martín Boy

Abstract:

Este texto aborda múltiples temáticas y problemas que derivan del avance de la cultura digital en los tiempos que corren sin abandonar una mirada histórica. Esta mirada recupera cómo los hábitos de lectura y escritura fueron modificándose a lo largo de la historia humana conocida. En esta clave histórica, la publicación nos contextualiza, nos hace pensar en que la lectura y la escritura tal como las entendemos hoy también son procesos contextualizados que sufrieron transformaciones a lo largo de los tiempos, que no fueron ni serán tal como los concebimos y experimentamos desde el presente. Desde esta mirada procesual, se van contestando interrogantes y emergen otros que, en el mejor de los casos, nunca nos habíamos planteado: ¿Quién lee? ¿Cómo se lee? ¿Para quién se lee? ¿Quién escribe? ¿Quién es el/la autor/a de los textos? ¿Se lee y se escribe en forma individual? ¿Los textos son productos terminados o también están sujetos a un proceso de revisión?

Palabras clave: Escrituras / Lecturas/ Cultura digital / Pedagogías digitales / Dispositivos de lectura y escritura.

Curriculum resumido: Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Políticas Sociales (UBA). Licenciado en Sociología (UBA). Docente en Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la UBA y de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Investigador Adjunto del CONICET, del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA) y del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdad (IESCODE-UNPAZ). Como investigador, dirige y/o codirige proyectos de investigación PICT, UBACyT y PID financiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) del ex Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, por la UBA y por la UNPAZ.

Lecturas y escrituras en plural: diálogos interactivos entre el pasado y el presente

El texto titulado “Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño” contiene un prólogo y once artículos escritos por investigadores/as de reconocida trayectoria en el ámbito académico latinoamericano y que se desempeñan en distintas universidades y organismos de la región tales como el CONICET, la Universidad Nacional de San Martín, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Avellaneda, CLACSO, Universidad Iberoamericana (México), Universidad Austral,

Universidad de Palermo, Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil), Universidade Cândido Mendes (Brasil), entre otras. Otros/as autores/as cuentan con trayectorias en la gestión pública de diferentes gobiernos cuya participación en el diseño e implementación de políticas ha contribuido, sin dudas, al análisis que en esta publicación se expone sobre el desarrollo e implementación de políticas concretas.

Esta publicación aborda múltiples temáticas y problemas que derivan del avance de la cultura digital en los tiempos que corren sin abandonar una mirada histórica. Esta mirada recupera cómo los hábitos de lectura y escritura fueron modificándose a lo largo de la historia humana conocida. En esta clave histórica, esta publicación nos contextualiza, nos hace pensar en que la lectura y la escritura tal como las entendemos hoy también son procesos contextualizados que sufrieron transformaciones a lo largo de los tiempos, que no fueron ni serán tal como los concebimos y experimentamos desde el presente. Desde esta mirada procesual, se van contestando interrogantes y emergen otros que, en el mejor de los casos, nunca nos habíamos planteado: ¿Quién lee? ¿Cómo se lee? ¿Para quién se lee? ¿Quién escribe? ¿Quién es el/la autor/a de los textos? ¿Se lee y se escribe en forma individual? ¿Los textos son productos terminados o también están sujetos a un proceso de revisión? ¿Quién revisa aquello que se escribe hoy... la editorial o los/as lectores? Estos son sólo algunas de las preguntas que van emergiendo a medida que uno/a avanza con la lectura.

Uno de los principales hallazgos de esta publicación es lo que puede sucederle al lector/a a medida que avanza la lectura. La publicación cuenta con doce textos (un prólogo, once artículos) y la sensación que deja es que si bien hay mucho contenido (y del bueno y complejo), la mayor riqueza es todo lo que sugiere sin decirlo. Los textos académicos provocan sensaciones (y cerebro que cada vez más) y, en esa dirección y tratando de ser coherente con la propuesta, este texto estará anclado en gran medida en todos los sentires y pensares que fueron surgiendo como resultado de lo que produjo la lectura. De esta forma, siento a este texto que tiene como autor como el decimotercer trabajo de esta publicación. Por supuesto soy consciente de que no es parte pero sí será escrito a partir de este y, sólo haciéndolo de esta forma, siento que es coherente con la gran propuesta que los/as autores/as realizan a lo largo de los artículos. Y ahí es donde encuentro la ligazón.

Cuando pensamos en la lectura probablemente lo primero que se nos figura en la imaginación es un texto plasmado en un libro y, si fuéramos más allá y nos preguntaran con qué sentidos lo asociamos, probablemente diríamos que con la vista. Una de las primeras lecciones que nos da el artículo escrito por Francisco Albarello (2019: 33-43) en clave histórica es que la lectura incluye otras partes del cuerpo y que en determinados contextos socio históricos implicó el desarrollo de ciertas dinámicas sociales. El autor nos plantea que aquellas lecturas realizadas a partir del dispositivo del rollo implicaba el uso de las dos manos y estas implicaban una dinámica polifónica y grupal: una persona sostenía el rollo con sus dos manos y leía en voz alta a un grupo que se destinaba a escuchar. Esta práctica se modificó con la aparición del códice en Roma en el Siglo III después de Cristo. Este códice consistía en unas páginas cosidas, un antecedente de lo que hoy conocemos como libro. El cambio de dispositivo convierte a la práctica de la lectura en una dinámica de carácter cada vez más individual y además libera a las manos que antes sostenían el rollo para poder marcar los

textos, subrayar o hacer anotaciones en sus márgenes, por ejemplo. Tiempos después aparecerá la imprenta y comienza a profesionalizarse el oficio de hacer libros físicos tal como los conocemos hoy teniendo como una de sus consecuencias la masificación de la lectura. La lectura ya individualizada permitió a las personas el goce de una mayor autonomía: no necesitaba en principio que otro le leyera y, además, asume un rol cada vez más activo a la hora de acceder al mundo de las ideas escritas. Pero como todo se transforma, el libro físico no llegó a nuestras culturas como un objeto insustituible: bastante más cercanos en el tiempo, aparecen nuevos dispositivos que nos permiten leer y hasta escribir. En esta dirección, los celulares, las notebooks, las computadoras de escritorios, las tabletas y todos los aparatos que aún no conocemos pero que seguramente aparecerán, nos insertan en una lectura diferente, digitalizada que, a su vez, también nos permiten editar los textos. Hace ya varios años, aunque menos de diez, estos dispositivos de lectura propios de la cultura digital cuentan con pantallas táctil. Esto quiere decir que el/la lector/a podrá acceder a una nueva página utilizando sus dedos apoyados en la pantalla en una dirección determinada. Albarello denomina a esta práctica como “scrolling” (quizás en castellano aún no tengamos una palabra para referirla) y, a mi entender, lo más interesante es que este movimiento se parece bastante a aquel que era necesario para leer un rollo antes de la aparición del códice. Este diálogo entonces entre el pasado y el presente no sólo da origen al título de este texto sino que además nos permite imaginar puentes entre aquello que parece remoto y nuestra cotidianeidad.

Esta publicación sin dudas es una colaboración hacia el entendimiento de cómo la llegada de la tecnología a nuestras vidas cotidianas a la hora de leer y escribir ha modificado la forma en la que nos informamos, cómo nos relacionamos con el mundo en el que habitamos y cuáles son los desafíos que se le presenta a una institución que desde la modernidad fue central para la conformación de ciudadanía y que hoy corre el riesgo de quedar anclada en un pasado analógico: la escuela. Esta publicación rescata cómo vivimos en esta parte del mundo en sociedades a varias velocidades: la extensión de soportes que promueven la lectura y escritura digitales a niveles desconocidos e instituciones que se están planteando si deben o no permitir el uso de celulares al interior de su funcionamiento cotidiano. Teléfonos celulares, tabletas, *netbooks* y *notebooks* hoy nos conectan con múltiples formatos de lectura y nos habilitan a escribir constantemente, nos conectan con otras personas y/o grupos rompiendo los límites del tiempo y el espacio y también nos acercan a una cantidad y calidad de información que antes era imposible de alcanzar.

Antes estos cambios que ya incorporamos en nuestra cotidianeidad... ¿qué deberían hacer instituciones centrales tales como la escuela? El texto escrito por Mariana Landau (2019: 81-93) trabaja estos dilemas: ¿se permite a los/as estudiantes utilizar los celulares en el aula? Los celulares... ¿son distractores de los procesos de enseñanza o debemos rever cómo incorporarlos a las prácticas áulicas? ¿Se prohíben o nos amigamos con estos dispositivos? ¿Su incorporación aporta a una mayor empatía con aquellos/as estudiantes que ya se están aburriendo en la escuela debido a la (aparente) desconexión entre lo que sucede adentro y afuera? Estas preocupaciones tomaron estado público al menos en la provincia de Buenos Aires: leyes que prohibieron el uso de estos dispositivos en el aula y que, varios años después, se derogan para aprobar otras que los habilitan en nombre de lograr un acercamiento entre

los procesos de enseñanza y los nuevos tiempos que corren. La lectura de este artículo me hace replantear cómo debates sobre el uso o no de los celulares al interior de las aulas conviven con problemas estructurales irresueltos que atraviesan al sistema educativo: año a año se debate cómo solventar los salarios del personal docente y ciertas políticas públicas que garantizaban el acceso a *netbooks* a los/as estudiantes del sistema público quedan en jaque ante el cambio de gestión de gobierno. Y esto también es parte de las distintas velocidades en las que nuestras sociedades transitan.

En línea con algunas de las preocupaciones que son trabajadas en el texto de Landau, Pini (2019: 95-107) también se interroga si, aun habiendo continuidad de entrega de dispositivos electrónicos tales como *netbooks*, es suficiente. ¿Se trata sólo de que los/as estudiantes accedan a una *netbook* o se trata de comenzar a problematizar los procesos de enseñanza y aprendizaje? En este sentido, Pini muestra el desfase que existe hoy entre una enseñanza anclada en las lecturas lineales del libro físico (tal como solemos pensar al libro aun hoy) y las formas en la que los/as estudiantes absorben información del mundo en forma simultánea mezclando diferentes modalidades: el sonido, la imagen y la palabra, siempre a través de una pantalla. Este aprendizaje múltiple y simultáneo, en general, sucede de la escuela para afuera. La potencia de esta publicación en parte es mostrarnos claramente que las formas de aprender y aprehender el mundo por parte de los/as estudiantes ya se modificaron a partir de la digitalización pero... ¿y el sistema educativo? ¿Los procesos de enseñanza deben acomodarse a los tiempos que corren o se trata de algo más? ¿*Aggiornamento* o repensar los pilares centrales de un nuevo sistema educativo? Estas preguntas-dilema centrales no son propios de la Argentina. En esta dirección, en esta publicación autoras de Brasil plantean otros problemas: ¿cómo se incorpora la educación digital en las escuelas en un país donde aún no se resolvió el analfabetismo analógico que emerge como consecuencia de una historia de esclavismo y de educación formal exclusiva para las elites? (Calabre, 2019: 109-120). Otras preguntas que surgen con la lectura son las siguientes: ¿cómo se avanza con la alfabetización sin avasallar a las culturas originarias ancladas en la tradición oral? ¿Se puede disociar las políticas de alfabetización de intentos de cruzadas por la colonización de las culturas de los pueblos originarios? ¿A qué problemas nos acercan los posicionamientos enraizados en el relativismo cultural y cuáles son las consecuencias sociales, políticas y hasta identitarias de las políticas públicas educativas etnocéntricas ancladas en la promoción de ciertos formatos de civilidad en contextos en los cuales los Estados modernos las impulsaron cuando estaban preocupados por generar una identidad nacional para aumentar la cohesión interna y lograr un tejido social más o menos armónico?

Esta publicación también nos permite pensar que la institución escolar no es la única que debe preguntarse cómo adaptarse a los tiempos que corren en los que la cultura digital avanza sobre la vida cotidiana de las personas. Las bibliotecas públicas aun hoy siguen muy relacionadas en el imaginario colectivo con los libros tal como solemos pensarlos hasta el momento. El interrogante que surge es si la aparición de la cultura digital implicaría necesariamente la desaparición de este tipo de instituciones públicas tan ligadas a los textos impresos o si el cambio de contexto puede ser interpretado como una gran oportunidad para modificar el funcionamiento de este tipo de instituciones. Y si fuera esto último, ¿qué

innovaciones podrían ser incorporadas por las bibliotecas públicas para no quedar ancladas al pasado? En esta dirección, el artículo escrito por Medeiros y Olinto (2019: 121-134) recupera experiencias que ya comienzan a suceder no sólo en Europa sino también en ciudades como Medellín y Río de Janeiro y que muestran qué tipo de transformaciones pueden iniciarse en las bibliotecas públicas para adaptarlas a los tiempos que corren y ganar así nuevas funciones en el tejido social en el que se inscriben. En esta dirección las autoras muestran cómo la aparición de buscadores digitales como *Google*, utilizables desde el ámbito doméstico o incluso desde un teléfono móvil, hacia fines del Siglo XX, puede poner en riesgo una de las funciones principales y tradicionales de las bibliotecas públicas regidas muchas veces aún por registros o archivos escritos/físicos. En este sentido, la biblioteca pública debe reinventarse y comenzar a ofrecer nuevos servicios. La aparición de buscadores digitales en particular y el avance de la cultura digital no sólo cambian los métodos tradicionales de lectura y escritura sino que también modificó nuestros hábitos de búsqueda de información. Entonces... ¿qué tipo de transformaciones deberían iniciarse en las bibliotecas públicas? Medeiros y Olinto plantean que los soportes de registro, el espacio físico y la relación de estas instituciones con la comunidad son la clave para comenzar a pensar en otros dispositivos.

En consonancia con lo dicho anteriormente, las bibliotecas en pos de adaptarse a los tiempos que corren y a las nuevas necesidades de la población deberían de digitalizar todos sus archivos y métodos de búsqueda. De esta forma, el abandono de los buscadores analógicos permitirá otro tipo de interacción entre quienes consultan y los textos. Por otro lado, el espacio físico de las bibliotecas debería ser modificado o adaptado al presente. Si uno apela a la imaginación y a las experiencias propias, muchas veces cuando asistimos a bibliotecas públicas nos encontramos con deficientes servicios de *WiFi*, mobiliario inconfortable y su falta de luminosidad. Hoy, la creación de ambientes apropiados acompañados de tecnología resulta fundamental si no se quiere condenar a la biblioteca a la extinción. A su vez, Medeiros y Olinto señalan que en ciertas grandes ciudades, y como parte de esta adaptación, las bibliotecas comenzaron a ofrecer numerosos servicios que las integran a la comunidad. Esto último implica pensar una mayor articulación entre las bibliotecas, el territorio donde se insertan y la comunidad en la que están inmersas. Las autoras posicionan a las bibliotecas como un canal de expresión de la comunidad que puede promover la memoria local, la identidad social a partir de la presencia de artistas, artesanos, empresas e instituciones locales de referencia para la comunidad. Las actividades que estos grupos puedan desarrollar al interior de la biblioteca pueden difundirse a través de las redes sociales y así atraer a los grupos marginados de la comunidad y acercarlos al ejercicio de su ciudadanía. En este sentido, las bibliotecas expresan lo que la comunidad quiere comunicar a través de actividades, promueven derechos e integración social ya que pueden acercarse grupos más allá de su clase social, raza, etnia, religión o sexualidad. De esta forma, la incorporación de las TICs a las bibliotecas favorece la creación e innovación pero también el intercambio de ideas que circulan en la comunidad en forma fragmentada. Así, las bibliotecas dejan de ser sólo un espacio de consulta de libros en papel a una institución que promueve el capital social, estimula la innovación y abona a la integración social a partir de la convivencia espacial de las diversidades que encarnan los diferentes grupos de la comunidad.

Otro actor ligado al sistema educativo y a las bibliotecas es la industria editorial. ¿Cómo se producen textos impresos en una época atravesada por la lectura y escritura mediadas por pantallas? ¿El libro físico es un formato que hay que abandonar como industria o hay que pensar cómo enriquecerlo con las posibilidades que hoy la tecnología ofrece? ¿Abandonamos al libro o trabajamos en la actualización de su formato? En esta dirección, María del Carmen Rosas Franco (2019: 45-58) reconstruye cómo en el Siglo XX la literatura juvenil incluye imágenes en los textos a partir de la vigencia de los cómics. Hoy esta industria se encuentra en una fuerte revisión ya que a la imagen se le agregan el sonido, el movimiento y la interacción generando las denominadas nuevas “prácticas letradas contemporáneas” (Rosas Franco, 2019: 46). La lectura ya no se reduce al formato libro sino que éste se combina con juegos interactivos, películas y otros formatos posibles que en el conjunto generan una macrohistoria que se construye a partir de los diferentes dispositivos que los/as niños/as y adolescentes utilizan. La aparición de la app de Pokemon, aquella en la que sus usuarios/as debían cazarlos con sus celulares en espacios públicos en diferentes ciudades del mundo, implicó la incorporación del movimiento corporal y, a su vez, el uso de un dispositivo electrónico (el celular). De esta forma, ya es claro cómo el lector y/o usuario/a deja de ser pasivo e interactúa con la obra que, a su vez, tiene diferentes formatos. Pokemon pudo seguirse en dibujos animados, películas, textos. En estos tiempos que corren quien le dará una unidad a la obra ya no es el/la autor/a sino quien lee y utiliza los dispositivos.

Las macrohistorias que se construyen mediante diferentes dispositivos se nutren de las distintas interpretaciones que cada uno de estos posibilita/promueve. Las nuevas formas de contar historias, denominadas por Rosas Franco como narrativas digitales, abre camino a nuevas formas de lectura que se nutren de la posibilidad de acceder a imágenes a través de enlaces electrónicos, videos u otras historias enlazadas mediante hipertextos. Esta nueva forma de lectura simultánea, que implica diferentes dispositivos y que se basa en las macrohistorias, no reemplazan al libro impreso aunque sí es cierto que le quitan importancia como objeto cultural de consumo.

La proliferación exitosa de las narrativas digitales está anclada en la expansión de la industria de la producción y comercialización de aparatos inteligentes tales como *laptops*, celulares y tabletas. Y esto marca una nueva brecha entre niños/as y adolescentes de clase media y alta de grandes centros urbanos y aquellos/as que residen en ámbitos rurales o de otros sectores socioeconómicos. Este último punto enunciado abre un nuevo interrogante: ¿las políticas públicas podrían disminuir esta brecha en un contexto en los que, tal como denomina Maristella Svampa (2001), prima una concepción de ciudadanía privada? Es decir, ante una creciente privatización de los lazos sociales y el aseguro de un lugar en el mundo a partir de la capacidad de consumo... ¿cuán dinamizadora puede ser la fortaleza de las políticas públicas para revertir esta situación y disminuir la brecha entre unos/as y otros/as?

El artículo escrito por Aguerre (2019: 17-32) nos permite pensar y reflexionar acerca de cómo la expansión de las redes sociales y las aplicaciones permite relacionarnos con los contextos de producción de las obras artísticas de una forma más activa, ya no como meros/as espectadores/as. De esta forma, nos convertimos en protagonistas de lo que los/as artistas quieren comunicar. Ellas/as muestran cómo van produciendo la obra en las redes sociales

que utilizan para comunicar su arte y los/as usuarios/as con sus comentarios pueden incidir en la dirección del arte creativo (además de acceder a información cotidiana de el/la artista). De esta forma, las nuevas tecnologías nos permiten repensar la noción de autoría. ¿Hasta qué punto la autoría es individual? ¿Lo fue alguna vez o siempre el entorno nutrió para llegar a la culminación de ciertas obras?

La autora de este artículo demuestra cómo desde instituciones formadoras de artistas tales como el Instituto Di Tella en la Argentina, ya en la década de 1960 (década de cambio de paradigmas si los hay) diferentes artistas comenzaban a incorporar tecnología a sus obras que convertía en sujetos activos a quienes asistían a las muestras. De esta forma, la aparición de lo digital puede pensarse como un movimiento más en una tendencia que ya había comenzado en pos de interpelar e involucrar cada vez más al otro desde un rol activo.

La cultura digital o la digitalización de la forma que accedemos al arte, trae novedades que debemos empezar a pensar, analizar y problematizar. El avance de la digitalización en la forma en que se produce arte abarata costos sobre todo para quienes realizan arte digital y, a su vez, las redes sociales permiten una masificación inédita de la obra del artista. En apariencia, no es un cambio así nomás: pareciera que la emergencia y expansión de la digitalización es tan potente que modifica la forma en la que se produce, vive y consume el arte y hasta se pone en crisis la tajante división entre, por un lado, el/la artista productor/a y autor/a y, por el otro, el/la comprador/a como espectador/a / sujeto pasivo/ coleccionista.

El texto escrito por Florencia Sorrentino (2019: 59-70) muestra cómo la producción de la literatura en Argentina también se ha adaptado a nuevos formatos en tiempos recientes. La autora señala cómo a partir de la década de 1990 surgen escritoras que dan cuenta en su obra de las consecuencias del neoliberalismo en un nuevo formato denominado “instantáneas”. Este formato consiste en relatos breves contados en primera persona y que reconstruyen escenas de la vida íntima o personal del autor/a. De esta forma, el/la escritor/a toma un triple rol: es autor/a, narrador/a y personaje. Cada uno de los textos breves pueden leerse por separado pero si se tiene en cuenta un conjunto de relatos podrá alcanzarse una nueva interpretación. Y muchas veces los/as artistas vuelcan estos relatos breves en sus redes sociales (Facebook, twitter, blogs, entre otras posibles). Una novedad más es que estos relatos muchas veces son acompañados por imágenes en línea con lo que otros artículos de esta publicación sostienen: las lecturas hoy en día son simultáneas y los sentidos los construye el/la lector/a a partir de múltiples recursos (sonidos, imágenes, movimientos corporales y/o enlaces electrónicos). Sorrentino recupera el antecedente del libro *Rayuela*, de Cortázar, escrito de una forma en la que el/la lector/a elegía el orden y era así partícipe de la historia dejando de lado la pasividad de los/as tradicionales lectores/as. Este nuevo género dentro de la literatura (me refiero a las instantáneas), se adapta a la falta de tiempo que tienen tanto las/os escritoras/es como los/as lectores en el marco de culturas globalizadas y neoliberales. En este marco, las instantáneas expresan escenas de la vida cotidiana, recuperan el lenguaje que solemos usar. La autora se enfrenta con aquellos posicionamientos que sostienen que estos micro-relatos cristalizan un empobrecimiento de la literatura y sostiene que las instantáneas deben interpretarse como una respuesta adaptativa a los tiempos que corren.

A lo largo de este texto se han recuperado algunos de los aportes principales de esta publicación a la hora de pensar cómo la incorporación de las nuevas tecnologías ha cambiado las formas de escritura, de lectura y de producción de arte en sus diferentes formas. La cultura de la digitalización también implica un desafío para instituciones que se anclaron en el libro de lectura y escritura lineales. De esta forma, los sistemas educativos, las bibliotecas públicas y la industria editorial están en la cruzada de reinventarse para reposicionarse ante cambios contextuales que ya tienen efectos concretos en la vida cotidiana de las personas. La cultura digital ha tenido ya un fuerte impacto en los grandes centros urbanos y, sobre todo, en sectores socioeconómicos que logran acceder a las nuevas tecnologías: laptops, celulares inteligentes y tabletas con buen servicio de *WiFi*. ¿Y qué sucede con aquellos grupos que no cuentan con estas posibilidades? En esta publicación, diferentes artículos mencionan cómo la brecha digital reproduce relaciones de desigualdades sociales, económicas y simbólicas entre quienes pueden acceder y quienes no. La disponibilidad de los dispositivos que puedan distribuirse mediante políticas públicas como el programa “Conectar Igualdad” en la Argentina pareciera que no alcanza tampoco para achicar la brecha cualitativamente ni tampoco para modificar las prácticas pedagógicas y estrategias de enseñanza.

Por todo lo dicho, considero que esta publicación plantea interrogantes a los/as lectores que, a veces, no están explicitados. Y creo que ese es un gran mérito: esta publicación nos interpela a partir de inquietudes que se instalan. Sólo podremos atender los nuevos problemas si podemos identificar rasgos del pasado que se cuelan en el presente: desigualdades de todo tipo que se reeditan bajo nuevos formatos y dispositivos. Y, sobre todo, surgen nuevos y complejos desafíos para las instituciones si aún quieren lograr interpelar a las nuevas generaciones y ser referentes institucionales a nivel social a partir de la contención de las nuevas necesidades de la comunidad. Para futuras investigaciones será interesante incorporar nuevas dimensiones también atravesadas por la cultura digital en adolescentes y adultos/as: los vínculos eróticos, el acoso escolar, los escraches en las redes sociales por violencia de género, la organización de movilizaciones multitudinarias y la exposición de la vida personal en las redes sociales, entre otras problemáticas que tanto el sistema educativo de todos los niveles como otras instituciones aún no saben cómo afrontar. Nuevos tiempos, nuevas necesidades, nuevos problemas.

Bibliografía citada:

Svampa, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Aguerre, Natalia (2019). *Arte y Medios: Narrativa transmedia y el translector*. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Albarello, Francisco (2019). El lector en la encrucijada: la lectura/navegación en las pantallas digitales. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Calabre, Lia (2019). Planos de libro e leitura em tempos da cultura digital. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Landau, Mariana (2019). Los discursos sobre tecnologías y educación en la esfera pública. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Medeiros, Ana Ligia y Olinto, Gilda (2019). O impacto da tecnologia de informação e comunicação nas bibliotecas públicas: envolvimento comunitário, criatividade e inovação. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Pini, Mónica (2019). Políticas de alfabetización digital. Educación e inclusión. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Rosas Franco, María del Carmen (2019). Nuevos soportes, nuevos modos de leer. La narrativa en la Literatura infantil y juvenil digital. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Sorrentino, Florencia Lila (2019). Instantáneas: la lectura en los tiempos que corren. Cuaderno 72. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]. *Convergencia pedagógica-digital: libros, lecturas y diseño*. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.